MACHU PICCHU

Flaquea el asombro, cuando la naturaleza se expresa en su incásico silencio. Ofrenda colosal que con su dedo estructural saluda al nativo cielo.

Aquí yace mudo el poema ante los agrestes versos de la tierra idónea. El río Vilcanota entra en cintura por el ombligo cusqueño y callejonea levantisco por el ofendido cañón.

Pequeñín grano humanoide, que cunde en emoción serrana, soy este *caxamarca* caminero, que se postra en la vegetal estética de la comunidad de hacedores que otrora labraron el cuerpo de la piedra y nos entregaron el civilizado edificio de sus templos.

Abismos que cancelan puentes con el mundo son la frontera del regocijo de la persona adherida a la conspiración del universo andino contra el caos cosmopolita.

Aquí hormiguearon miles en su siervo trabajo, exprimiendo lágrimas y músculos domeñaron a la roca tutelar. Y el inca, implacable en su fe y en su mandato, entregó la obra, que de consuno con Natura testimonia, en la largueza del tiempo, la alianza del *homo faber* con la Pachamama.

No ha sido el Jehová de los desiertos y la culpa, quien inspiró el portento de esta granítica armonía. Fue el legendario Wiracocha, dios del *ayni*, sabedor de todo cuanto el hombre, con su bucólico intelecto, podía obrar en la geológica aventura, quien ahora nos ofrece esta fiesta del espíritu.

En sólida espalda el cóndor totémico se ha esculpido en áspero sello; la llama de los arrieros, de la papa y el maíz, rumiando el ichu tierno, contempla con el ojo espectral la vista del turista anonadado, y la vizcacha juguetona, fundida en el hogar hechizo, escala las laderas cerreñas.

Duro fue, obligados transportadores de la materia mineral, asentar en el plano arquitectónico al capricho de los sustentadores del orden convenido, para tornarlo en adoratorios y viviendas de la clase asimilada al ocio cultivado. Vida y muerte son el pacto de esta asombrosa veleidad, que nutre de aroma existencial al contemporáneo ser.

Begonias, orquídeas, clavel del aire, crecen en el jardín silvestre y los pajaritos enamoran a la mañana avecindada.

Espectáculo concertado del Wayna Picchu y el Machu Picchu, *apus* creados a satisfacción de los vivientes, emancipan desmadrados pesares de los habitantes de la selva de cemento.

Orfebres *tawantinsuyanos,* ingenieros de la piedra, arquitectos vivenciales: acójanme en su pétreo reino, para murmurar la música de sus vientos y el concierto rebelde de los fecundadores quechuas y sus pares.

Así sea.

Miguel Arribasplata (7 de julio del 2021)